



Historia

Quinto grado

Los caminos y los bandidos

En el siglo XIX la mayoría de las personas viajaba poco. Si acaso, visitaban de manera ocasional poblaciones cercanas, pero no era común que se trasladaran a lugares distantes. Los viajes entre una ciudad y otra podían durar varios días o incluso semanas; los caminos eran malos y los transportes incómodos, aunque se intentó mejorar las comunicaciones.

Ya en 1832 un viajero escribió: “No hace todavía muchos años era necesario emplear dos días a caballo para ir [de Puebla] a México; ahora se sale en la **diligencia** a las seis de la mañana y se llega en la noche a buena hora”.

Diligencia. Coche grande arrastrado por caballos y destinado al transporte de viajeros.



Los asaltos a las diligencias eran frecuentes en el siglo XIX.

Las personas debían usar aquellos caminos, ya fuera que viajaran a caballo o a pie, en diligencias tiradas por mulas, en sillas de mano o incluso en las espaldas de cargadores indígenas (como era costumbre en algunos estados del sureste). Las mercancías se transportaban en carretas o en mulas que conducían los arrieros. Por la noche, estos viajeros se hospedaban en posadas, mesones, en los portales de los pueblos o incluso a campo abierto.

Sin embargo, algo peor que todas las incomodidades era la falta de seguridad, pues muchos caminos estaban llenos de bandidos. Con frecuencia, éstos atacaban a los viajeros y los despojaban de sus pertenencias. En ese tiempo no había cuerpos de policía que vigilaran las rutas, lo cual facilitaba los robos. Además, muchas veces las bandas de asaltantes contaban con la protección de autoridades o jefes militares de algunas regiones.

Los asaltos en los caminos fueron algo cotidiano durante gran parte del siglo XIX, lo cual causó un grave daño al comercio y a las comunicaciones. El hecho de que entonces existieran tantos bandidos estaba relacionado con las pésimas condiciones económicas del país, pero también con la falta de autoridad, el desorden político y las frecuentes guerras de este periodo.



INVESTIGO Y VALORO

De acuerdo con lo estudiado acerca del tema y los testimonios que se presentan en la página 37, responde las siguientes preguntas en tu cuaderno.

- ¿Cuáles eran los principales problemas que enfrentaban los viajeros durante el México independiente?
- ¿Cuáles eran las formas de viajar durante la primera mitad del siglo XIX?
- ¿Cuáles fueron las causas del bandolerismo de la época? ¿Por qué los bandoleros podían actuar con tanta libertad?
- Piensa en los viajes del presente. ¿Cómo viajan en tu comunidad y a qué problemas se enfrentan en la actualidad?

A continuación te presentamos dos fragmentos de testimonios de la época en los que se describe cómo se transportaba la gente, los riesgos que corría y las incomodidades que sufría en la primera mitad del siglo XIX.

En México, a menos de ser indio o de usar calzón corto, nadie viaja a pie [...]; un caballo de aspecto pasadero [...] no cuesta arriba de quince pesos [...], se necesita ser muy miserable o muy filósofo para usar las propias piernas [...]; no se pasa en México por un verdadero hombre sino a condición de tener caballo.

Fuente: Lucien Biart, tomado de Laura Solares Robles, *Bandidos somos y en el camino andamos*, México, Instituto Michoacano de Cultura-Instituto Mora, 1999, p. 71. Testimonio de 1832.

Rodó por fin la diligencia, estremeciéndose a través de las calles; ya encarrerada traspuso la Alameda, y el traqueteo fue [...] acomodando a cada quien en su lugar, y con ello [...] comenzamos a sentirnos más holgados [...]; el camino carretero que conduce al Desierto [...] es pésimo y las mulas apenas podían con el cargado carruaje en las ásperas crestas de los cerros. Las rodadas nos lanzaban de un lado para otro y las sacudidas eran espantosas, y nos veíamos precisados en ocasiones a bajarnos [...]. El día y la campiña eran hermosos; pero en un vehículo cerrado el gozarles era cosa imposible, y más bien dimos las gracias cuando las ruedas se atascaron en lo hondo de una rodada y tuvimos que apearnos y caminar por un buen rato.

Fuente: Madame Calderón de la Barca, *La vida en México*, México, Librería de la Viuda de Ch. Bouret, 1920, pp. 334-335. Testimonio de 1842.

PARA SABER MÁS

Pregunta a tu profesor por este libro de la Biblioteca Escolar: José Joaquín Blanco *et al.*, *El diario de una marquesa*, México, SEP-Ediciones Tecolote, 1994 (Libros del Rincón). Con su lectura conocerás acerca de los caminos y los bandidos.